

Segunda Tarea: *Deus Caritas Est*

3. Los antiguos griegos dieron el nombre de eros al amor entre hombre y mujer, que no nace del pensamiento o la voluntad, sino que en cierto sentido se impone al ser humano. Digamos de antemano que el Antiguo Testamento griego usa sólo dos veces la palabra eros, mientras que el Nuevo Testamento nunca la emplea: de los tres términos griegos relativos al amor —eros, philia (amor de amistad) y agapé—, los escritos neotestamentarios prefieren este último, que en el lenguaje griego estaba dejado de lado. El amor de amistad (philia), a su vez, es aceptado y profundizado en el Evangelio de Juan para expresar la relación entre Jesús y sus discípulos. Este relegar la palabra eros, junto con la nueva concepción del amor que se expresa con la palabra agapé, denota sin duda algo esencial en la novedad del cristianismo, precisamente en su modo de entender el amor.

En este punto el Papa Benedicto XVI explica la diferencia y unidad entre las dos formas principales del amor: **Eros:** Como amor posesivo o de deseo y **Ágape:** Como amor que se da desinteresadamente, que se ofrece totalmente. Me hace reflexionar sobre el concepto de “amor” que se tiene en las parejas, en general, y como repercute en su relación cotidiana, como pareja; porque se percibe en algunas parejas que solo puede haber un amor “eros”, “me perteneces” o algo similar, pero muy pocas parejas viven los dos tipos de amor en su relación muy bien sincronizadas, porque es un amor total que se muestran mutuamente. Esto me ha ayudado ya para organizar retiros de parejas, para ayudarles a ir descubriendo, gradualmente, el cómo vivir la integración de los dos tipos de amor para que lo vivan como parejas cristianas. Este verano se han organizado tres retiros de parejas con un proceso gradual en los temas, con el tema general: “el amor en la pareja”. Estos retiros también han ayudado para impulsar el “Movimiento Familiar Cristiano USA”, aquí en la parroquia.

14. Pero ahora se ha de prestar atención a otro aspecto: la «mística» del Sacramento tiene un carácter social, porque en la comunión sacramental yo quedo unido al Señor como todos los demás que comulgan: «El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan», dice san Pablo (1 Co 10, 17). La unión con Cristo es al mismo tiempo unión con todos los demás a los que él se entrega. No puedo tener a Cristo sólo para mí; únicamente puedo pertenecerle en unión con todos los que son suyos o lo serán. La comunión me hace salir de mí mismo para ir hacia Él, y por tanto, también hacia la unidad con todos los cristianos. Nos hacemos «un

cuerpo», aunados en una única existencia. Ahora, el amor a Dios y al prójimo están realmente unidos: el Dios encarnado nos atrae a todos hacia sí. Se entiende, pues, que el agapé se haya convertido también en un nombre de la Eucaristía: en ella el agapé de Dios nos llega corporalmente para seguir actuando en nosotros y por nosotros. Sólo a partir de este fundamento cristológico-sacramental se puede entender correctamente la enseñanza de Jesús sobre el amor.

Que excelente conexión hace el Papa Benedicto entre la Eucaristía y el amor cristiano, utilizando las dos formas de amor en cada uno de nosotros. "No puedo tener a Cristo solo para mí". El recibir el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía uno se va convirtiendo en "otro" Cristo, y Cristo se da siempre, al Padre y a nosotros; se va da en la cruz, en su palabra en la Eucaristía, para enseñarnos que el ser del cristiano es también darse con amor a Dios y a los demás. El amor entre una pareja de esposos puede, y debe, hacerse un ir, un caminar, hacia Dios si está el amor de la pareja está marcado el don de donarse uno al otro, sin reservas, sin medidas; y esto es lo que hace que muchas parejas vivan por muchos años juntos, lo que ya no pasa con otras parejas, porque han aprendido de Jesús a donarse. Esto me lleva a darle más sentido e importancia a la recepción de la comunión de todos los fieles, e insistir en el sentido y repercusión que tiene en nuestra vida como cristianos y como matrimonios cristianos. El amor es el centro de la fe cristiana, uniendo el amor humano con el amor divino. Dios nos ha amado primero, eso es lo más importante, y nos enseña amar en la persona de su Hijo Jesucristo.

Rev. José Enrique González Gaytán.